

La supuesta expedición de Alvaro Guerra a Lanzarote

por B. BONNET

El mismo D. Manuel Osuna Saviñón nos describe en la obra ya citada (1) otra expedición a las Canarias mandada por un tal Alvaro Guerra y dispuesta por el Príncipe de la Fortuna. El texto de Osuna referente a ese viaje dice a la letra como sigue:

“Don Alonso IX de Castilla (debe leerse XI), luego que supo la investidura de D. Luis de la Cerda, la contradijo vigorosamente, bajo pretexto de pertenecer a su Corona la conquista de las Islas. Mas, estos obstáculos no relajaron la constancia del Infante, *puesto que partió de Cádiz en abril de 1345*, con tres carabelas y alguna gente de guerra”.

El Sr. Osuna fija esta fecha apoyándose en Zurita, según nota en que cita los “Anales” de dicho autor (Lib. 22, cap. 48) que nada dicen acerca de este particular. Por el contrario, en el libro XX, cap. 39, el cronista aragonés habla de los socorros que solicitó D. Luis de la Cerda del rey de Aragón: “y sobre ello vino a Aragón el conde de Telamon, y no resultó otro efecto de aquella empresa más de averse llamado Príncipe de la Fortuna...” Y en el lib. VIII, dice: “No he podido descubrir, aunque lo he inquirido con diligencia, el suceso que tuvo esta empresa, siendo en

(1) Vide núm. 68 de esta Revista, págs. 326-338.

sí cosa tan señalada y memorable...” Luego, al hablar de la batalla de Crécy, escribe: “Por esta tan grande adversidad, y por las guerras que dentro del Reyno de Francia se continuaron, se puede verosímilmente creer, *que se desistió por el Príncipe Luys de España de la empresa que había tomado de la conquista de las islas Fortunadas...*”

Es muy interesante el dato que nos proporciona el erudito D’Avezac (1), sin decirnos la fuente de donde lo toma, y que dice: “Cependant il (D. Luis de la Cerda) *avait écrit le 13 avril 1345, à la cité de Valence, pour lui demander un puissant secours, qui fut promis, sous la réserve de l’autorisation du roi d’Aragon...*” No obstante, en esa misma fecha Osuna afirma que el Príncipe de la Fortuna salía de Cádiz al frente de tres carabelas.

El relato del Sr. Osuna Saviñón continúa como sigue:

“Estaba destinado que *los laureles que habían de formar la corona del Príncipe de la Fortuna se secasen antes de cortarlos* (2); así es que no llegó a empuñar el cetro que tanto deseaba. Dióse a la vela, dirigiéndose hacia el sudeste a fin de reconocer el continente africano, creyendo hacer de esta manera su navegación con más facilidad; pero encontró en la travesía muchos escollos, y los temporales arrastraron a su flotilla hasta las costas de Mauritania con riesgo de haber perecido en ellas (3). Alvaro Guerra, nacido con un vasto genio aporósito para las grandes empresas, había armado a su costa el mayor de los tres buques, y viendo que el Infante no se hallaba con fuerzas para continuar la navegación, se resolvió él a hacerlo, mientras aquél retrocedía para España con las dos carabelas menores”.

“Esta nueva expedición, según nos dice Diego Ordóñez, abordó a una isla cercana a la costa de Africa, a la que dió el nombre de *Isla del In-*

(1) “L’Univers ou histoire et description de tous les peuples, de leurs religions, mœurs, industriae, coutumes, etc.”. *Iles de l’Afrique. IV. Archipel des Canaries*. (II partie, pág. 154, 1^a columna).

(2) Dice Viera y Clavijo de este personaje: “es hecho notorio que D. Luis de la Cerda no vino a las Canarias, que perdió la corona luego que la ciñó y que se le secaron los laureles aún antes de cortarlos...” (Tom. I, párr. 21, pág. 249, ed. 1858). Si Osuna no copia servilmente al autor de las “Noticias”, hemos de convenir que Viera adivinó al supuesto Diego Ordóñez.

(3) Consúltense, dice por nota el Sr. Osuna Saviñón, los manuscritos de Diego Ordóñez, que se conservan en la Biblioteca del Escorial, de donde hemos tomado estas noticias. Cuaderno 49. Año de 1530.

fante (4), que probablemente sería la de Lanzarote. En ella encontraron algunos europeos y se pusieron en comunicación con los naturales, quienes les recibieron con benevolencia. Era la estación de la primavera y el país adornado con todo el lujo de la vegetación cautivó los ánimos de los expedicionarios, viendo las colinas coronadas de frondosos árboles y las llanuras sembradas de cebada y otras gramíneas. Apenas desembarcó Alvaro Guerra, declaró en el acto que en nombre de D. Luis de la Cerda, Rey de las Afortunadas, tomaba posesión de aquella isla y de todas las demás que estuviesen a menos de cien leguas de distancia; lo que era dar a sus derechos demasiada latitud, atendida la poca extensión que ocupa este archipiélago.

"Después de haber explorado el interior del país, en el cual los europeos buscaban inútilmente las riquezas que suponían habían de tener unas islas que merecieron el título de Afortunadas, trataron de formar una colonia, mientras tanto daban cuenta al Infante de los resultados de su exploración. Mas, bien sea porque los indígenas hicieran alguna resistencia, o bien por la dificultad de mantenerse en una tierra tan escasa de alimentos, es lo cierto, según el manuscrito de Ordóñez, que aquellos dejaron la isla titulada del Príncipe, y retornaron a su patria sin obtener más triunfo que añadir este nuevo nombre al catálogo formado por sus antecesores, del que ya hemos hecho mención.

"Las noticias que Alvaro Guerra dió al Infante, en las que se pintaba con vivos colores las pocas ventajas que podía reportar de la conquista de las islas, los gastos que ésta ocasionaba, y los peligros a que se exponían los europeos, tanto por causa de la navegación cuanto por la falta de alimentos que había en estos países y la barbarie de sus moradores, fueron sin duda los motivos que decidieron al Príncipe a abandonar su proyecto; siendo un hecho probado que D. Luis de la Cerda no vino a las Canarias, y que murió sin haber sido más que un rey sin reino, como si dijéramos un rey "in partibus infidelium" (5).

Hasta aquí el relato del Sr. Osuna Saviñón.

(4) La denominación de "Isla del Infante" es una invención del autor ya citado, que en otro pasaje la llama "la isla titulada del Príncipe", identificándola con la de Lanzarote. En ningún documento anterior a Osuna hemos visto ese nombre aplicado a una de las Canarias, que no existió sino en la imaginación del autor del manuscrito atribuido a Diego Ordóñez.

(5) Ob. cit. págs. 27-29.

Falsedad del manuscrito

Los escritores regionales acogen el relato sin examen ni contradicción alguna, y sin las reservas que formularon con la expedición de Ben-Farrokh. El Dr. Chil y Naranjo escribe: "Por último, D. Manuel Osuna Saviñón asiente a lo referido por Zurita (?), apoyándose especialmente en Diego de Ordóñez, quien dice, que la expedición mallorquina partió de Cádiz en abril de 1345, con tres carabelas y alguna gente, que se dieron a la vela, con rumbo al sudoeste (el texto de Osuna dice que fué al sudeste) para reconocer el continente africano y hacer la navegación con más seguridad; pero que los escollos y los temporales arrastraron la flotilla sobre las costas de la Mauritania, donde estuvo a punto de perecer; que Alvaro Guerra, hombre de notables condiciones, que había armado a su costa el mayor de los tres buques..." (6). Así continúa extractando la narración de Osuna, y aceptándola en todas sus partes.

El historiador Millares Torres con una credulidad que nos maravilla recoge y publica la expedición forjada por Osuna, diciendo por nota: "Estos por menores están tomados de las noticias que contienen unos manuscritos de Diego Ordóñez, depositados en la Biblioteca del Escorial, y citados por Osuna". Es tanta la certeza que Millares da a esa expedición, que al tratar de los andaluces y gallegos, escribe: "*El viaje de Alvaro Guerra* (1), aunque poco fructuoso, despertó en algunos mercaderes el deseo de asociarse, y enviar nuevas expediciones que estudiasen mejor el país y explotaran con ciertas precauciones sus productos". El autor termina la cuestión de este modo: "Pero sea lo que fuere, solo puede asegurarse que el Príncipe de la Fortuna no llegó nunca a sus estados y los viajes emprendidos en su nombre no dejaron por tanto otro recuerdo en el país..." (7).

A mi amigo el Dr. Serra Ráfols se debe el haber puesto en duda el viaje de referencia, y después demostrar la falsedad del documento en cuestión. He aquí sus palabras:

"Y ahora bien: es Osuna quien relata con gran lujo de detalles topográficos la salida de Cádiz de uno de los buques mallorquines, su lle-

(6) "Estudios" (Tom. I, cap. VIII, pág. 284).

(7) Vide, lib. III, caps. VIII y X.

gada a Lanzarote, las vicisitudes de la nueva colonia, la energía de su capitán Alvaro Guerra, y, finalmente, su regreso; todo ello a base de un manuscrito (el recurso habitual de los falsarios) de cierto Diego Ordóñez que se conserva, dice, en El Escorial. El nombre solo del capitán es ya evidentemente sospechoso para un supuesto mallorquín, pero, además, nadie se ha tomado la molestia de buscar el manuscrito y darnos su característica y época... Mi criterio es, pues, terminante, debe rechazarse todo el relato de Osuna y poner la cuestión en su estado anterior, hasta tanto que alguien con solvencia dé con el manuscrito de Ordóñez y nos convenza de su valor histórico" (8).

Esto lo afirmaba el Dr. Serra en 1926. Tres años después, en 1929, el citado erudito me escribía lo que sigue: "Le decía que tenía algunos nuevos puntos de vista sobre estas navegaciones: me refería al viaje de Alvaro Guerra y del Príncipe de la Fortuna. Por una parte estuve en El Escorial *y comprobé que allí no ha existido jamás ningún manuscrito de Diego Ordóñez, con tales noticias. Es una superchería*".

La investigación de Serra Ráfols es definitiva, porque si el nombre de Diego Ordóñez no figuraba en ninguna sección ni departamento de la Biblioteca escoliarense, y, sin embargo, Osuna Saviñón afirma que lo consultó hacia el final de la primera mitad del siglo pasado, hemos de concluir que el engaño ha sido totalmente descubierto.

Persistencia del error

El insigne R. Verneau en su introducción a la obra "Cinq années de séjour aux Iles Canaries" (1891) escribe: "Lois de la Cerda, comte de Clermont, surnommé le Prince de la Fortune, voulut à son tour s'emparer des Canaries. En 1344, il obtenait l'investiture du pape Clement VI, et, au mois d'avril 1345, il partait de Cadix pour prendre possession de son nouveau royaume; il revint en Europe sans avoir vu l'archipel. Son capitaine l'espagnol Alvaro Guerra, ne voulut pas suivre l'exemple de son maître, et il atteignit Lancerotte, qu'il abandonna bientôt..." (pág. 17).

G. Daumet, autor de una monografía sobre el Príncipe de la Fortuna, dice a este respecto: "M. Verneau n'a pas cité les documents dont il s'est

(8) Cfr. el "Discurso de la apertura del curso académico de 1926-1927". Univ. de La Laguna.

servi: il pretend que le comte de Talmont s'embarqua à Cadix au mois d'avril 1845. *Cette date est certainement inexacte...*" (9). Posiblemente la fuente de que se valió Verneau fueron los "Estudios" del Dr. Chil y Naranjo, cuyo primer tomo se publicó en 1879.

El mismo Daumet nos dice al estudiar esta expedición: "aucun texte ne donne la certitude qu'il (D. Luis de la Cerda) se soit réellement mis en route vers les Canaries". Y a continuación escribe: "les auteurs modernes ne donnent sur ce sujet aucun détail: ils se bornent à nous apprendre que le comte de Talmont ne fut même pas atteindre l'archipel des Fortunées; *seul un de ces lieutenants, nommé Alvaro Guerra aurait débarqué dans l'île qui porte aujourd'hui le nom de Lancerotte, mais sans être capable de s'y maintenir. Ainsi s'évanouit pour Louis de la Cerda ce rêve de royaume africain*".

Apoyándose en la autoridad de Millares Torres, otro erudito, Oh. de la Roncière (10), nos dice en 1925: "Seuls, les trois navires affrétés à Majorque (?) appareillèrent et même un seul, *celui d'Alvaro Guerra, aurait poursuivi sa route et pris possession de l'île Lanzarote sous le nom de l'île de l'Infant. Quelques européens y demeuraient encore. Mais se voyant abandonné par le prince de la Fortune, Guerra aurait rebroussé chemin*". Según Osuna tenemos que Alvaro Guerra no fué abandonado por D. Luis de la Cerda, pues continuó voluntariamente el viaje.

Ultimamente, el Sr. Zunzunegui, en su detenido estudio acerca de las Misiones en este archipiélago (11), al referirse a la expedición inventada por Osuna, sustituye a Alvaro Guerra por el propio D. Luis. Dice así: "Parece, sin embargo, que, sino toda la escuadra, por lo menos la nave del capitán Luis de España llegó a la isla de Lanzarote".

En esta afirmación hay error. Según el relato de Osuna, el Infante llevaba tres buques, pero ya emprendido el viaje dicho príncipe se decidió a retroceder con dos de sus naves a España, mientras la que había armado a su costa Alvaro Guerra, que era la mayor de las embarcaciones, continuó navegando y aportó a una isla la que dió el nombre de "Isla

(9) *Louis de la Cerda ou d'Espagne*. (Bulletin Hispanique, XV, pág. 22 y sigtes. 1913). Copia que me facilitó el Dr. Serra, al que hago presente mi agradecimiento.

(10) *La découverte de l'Afrique au moyen âge*. (Tom. II, pág. 8).

(11) *Los orígenes de las Misiones en las Islas Canarias*. (Rev. de Teología núm. II. Enero-marzo 1941).

del Infante", que sería Lanzarote. De aquí resulta evidente que no fué la nave de D. Luis de España la que llegó a Lanzarote, sino la del capitán Alvaro Guerra. Todo ello, conforme a la mistificación de Osuna, pues ignoramos si el Sr. Zunzunegui disfrutó de algún documento que acredite sus afirmaciones.

La falsificación de Osuna ha persistido hasta el año 1941 en que escribe Zunzunegui, debida a la transmisión por nuestros historiadores de tamaño error. Es ya llegado el momento de borrarla para siempre de nuestra historia, como también el viaje apócrifo de Ben-Farroukh.



Figura femenina de barro, hallada en Arucas. Casa anterior, destruida

Foto. Archivo Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas

Figura de Cabeza de perro, *Tibisena* de los aborígenes, hallada en Arucas. Dimensiones: ocho cms. de longitud por cinco de alto

Foto. Archivo Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas





**Figurita de barro cocido, ricamente decorada, hallada
en el término de Arucas (Gran Canaria). Cara posterior.
Dimensiones: 12 cms de alto, por 9 de ancho**

*Colección Quintana. Arucas. Foto. Archivo Comisaría
Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Las Palmas.*